



Lugares de muerte y luto

Una aproximación a los cambios de los espacios funerarios de la ciudad de Lima¹

Los cambios producidos en tres cementerios de la ciudad Lima: Presbítero Maestro del Cercado de Lima, Virgen de Lourdes del distrito de Villa María del Triunfo, y Jardines de La Paz del distrito de La Molina muestran tres distintas maneras históricas de producir socialmente el espacio: tanto su división espacial, como las dinámicas sociales y su aspecto simbólico exhiben distintos modos de manifestar estatus y prestigio social.

Autores: Adriana Álvarez, Fiorella Arteta, Alejandra Huamán,
Brenda Meneses, Diego Palacios y Gabriela Ramos
Fotos: Giuliano Zen, Brenda Meneses, Alejandra Huamán

El presente trabajo ha sido desarrollado dentro del marco de la antropología del espacio, entendiendo este término como lo plantea Lefebvre (1991): como producto social. De esta manera, se pretende analizar el espacio de los cementerios limeños como un producto social a partir de las relaciones sociales de la ciudad, sus dinámicas y los cambios que se han dado a través del tiempo: desde el siglo XIX –en el cual se construyó el Presbítero Maestro– hasta la actualidad. Para ello, se han realizado dos breves visitas etnográficas durante mayo del 2011 a tres cementerios emblemáticos de Lima: Jardines de la Paz, ubicado en el distrito de La Molina; el Presbítero Maestro, en Barrios Altos; y el Cementerio Municipal Virgen de Lourdes de Villa María del Triunfo. La información etnográfica, recogida en entrevistas, fichas de observación y registro fotográfico, ha sido analizada bajo tres criterios: la división espacial, la dinámica de las relaciones sociales y la construcción simbólica del espacio². Dichos criterios nos permitirán entender el espacio social de cada cementerio y poder plantear qué lugar ocupan dentro de nuestra sociedad. A modo de introducción, se pasará a exponer el contexto histórico que enmarca la creación de los cementerios en la ciudad de Lima Metropolitana y los posteriores cambios en la producción de dichos espacios.

FORMACIÓN DE LOS CEMENTERIOS LIMEÑOS: DEL PRESBITERO MAESTRO A JARDINES DE LA PAZ

Durante la Colonia, se solía enterrar a los difuntos embalsamados bajo espacios históricos de Lima, hospitales y templos. Luego, con la llegada de la Ilustración en el siglo XIX, se propaga la costumbre (urbana, en un inicio) de enterrar a los muertos fuera de las ciudades como medida sanitaria, parte del sistema de nuevos cánones de limpieza y salubridad (Lazo 2009). Este cambio radical en el trato a los muertos y la separación de la muerte de manera drástica de la vida de las personas genera un cambio en las costumbres y rituales funerarios de los limeños. Para Lazo (2009), resultan notorios los cambios en las visitas a es-

pacios funerarios o cementerios, como la piedad por los muertos, veneración de tumbas individuales y visitas masivas a los cementerios en el mes de noviembre, por lo que se genera una transformación clave en la producción de estos espacios.

En este contexto surge el cementerio Presbítero Matías Maestro, creado en 1808 por el sacerdote español Matías Maestro, con el nombre de “Cementerio General de Lima”. En contraste con los siglos del XVI al XIX de la colonia (y parte de la época republicana), en los que la clase alta se enterraba en las iglesias y el resto de la población en los hospitales, el Cementerio General de Lima propuso el planeamiento urbanoracional (Giannoni 2008). Este concepto hace referencia a un deseo de crear una ciudad ordenada, limpia, ceñida a un diseño urbano moderno que refleje la nacionalidad peruana. En efecto, con la independencia, el Presbítero Maestro formó parte de los discursos para crear una nación peruana a través de las referencias a la nación que muestra su arquitectura (por ejemplo, soldados peruanos luchando) y los difuntos enterrados ahí (intelectuales, políticos, personas famosas, etc.) (Giannoni 2008). Así pues, situado en Barrios Altos, alberga a la mayoría de difuntos de clases medias y altas durante los años 1808 y 1956 en un total de 351 cuarteles o pabellones para 200 mil muertos (Marruffo 2001; De La Cruz 2008). El último cuartel fue construido en 1970; en 1972 fue reconocido como Monumento Histórico y en 1999 pasa a ser considerado como un Museo-Cementerio (Marruffo 2001; Bocanegra 2008). Posteriormente, durante el gobierno de Odría en el año 1956, se produce un boom demográfico y urbano. Ante la demanda de mayores espacios para entierro, se construye el cementerio El Ángel, que emula la misma lógica del Presbítero Maestro, ubicado frente a éste (Lazo 2009); es decir, un espacio de entierro que seguía la lógica de orden y limpieza de la modernidad, además de compartir elementos simbólicos y artísticos –como las estatuas– similares a los del Presbítero.

Asimismo, otro proceso de transformación importante se produce durante los años '60, con la masiva migración de po-

1.- Este artículo surge del trabajo de investigación realizado para el curso de Antropología Urbana dictado por el profesor Gerardo Castillo, a quien agradecemos por incentivarnos a publicar el presente artículo. Además, es importante aclarar que las ideas propuestas no son necesariamente compartidas por Castillo.

2.- Estos criterios parten de las tres dimensiones del espacio planteadas por Lefebvre (1991)

blaciones de los Andes que se trasladan a Lima y se ubican en las zonas periféricas, demandando la formación de nuevos cementerios en estos espacios, en los que se expresan concepciones diferentes de la muerte respecto a las poblaciones urbanas limeñas (Lazo 2009). Sin embargo, es importante señalar que si bien los límites entre un momento y otro no son tan claros, sí podemos afirmar que las prácticas sociales de construcción de cementerios son diferentes. Ciertamente, ante la falta de recursos para pagar un enterramiento en un cementerio oficial, los migrantes enterraron a sus muertos en zonas alejadas de sus hogares, es decir, en las laderas de los cerros alrededor de Lima. Conforme pasaba el tiempo, este pequeño grupo de nichos fue multiplicándose y se convirtió en un cementerio que poco a poco fue ganando espacio, compitiendo por el terreno con los vivos que, a su vez, también se iba multiplicando (Lazo 2009). Este tipo de cementerios buscó un terreno sin muchas piedras, con tierra fácil de remover, es decir, se ubicó en ese espacio por fines prácticos. Poco a poco, los cementerios informales fueron creciendo de manera desordenada, sin planificación (Lazo, 2009). Y luego, con la oficialización de estos cementerios, los espacios se comienzan a personalizar con representaciones de diverso tipo y color, etc. (Lazo 2009). Así pues, los nichos se personalizan con construcciones realizadas por cada familia (como la imagen de un niño, en caso del difunto sea un menor de edad, o de animales, como pájaros). Un ejemplo de este tipo de cementerios es el Cementerio Virgen de Lourdes³ que se formó junto con la creación del distrito de Villa María del Triunfo, en el sur de la ciudad de Lima durante los años 60s y 70s (Villanueva, Niño y Agreda 2009). Con el pasar del tiempo, Villa María del Triunfo ha ido albergando gran cantidad de migrantes de la zona sur de nuestro país (Huancayo, Apurímac, Puno, Ayacucho, Ancash, etc.), los cuales representan las provincias que más migraron a Lima durante la época del “desborde popular” en los años ochenta (Matos, 1988). Estos migrantes transformaron la forma de construcción de nichos a personalizarlos al gusto de cada familia, a través de grandes nichos que reflejaban la tradición familiar o nichos pequeños con decoraciones alusivas a la persona

difunta y a sus gustos.

Finalmente, se ha podido identificar otro proceso de transformación⁴ en el que ha aparecido un nuevo espacio de enterramiento: los cementerios privados. Estos lugares se dan en zonas alejadas como en el caso de los cementerios barriales, pero a comparación de estos, se busca la lejanía como forma de hacer un deslinde de la ciudad y producir símbolos de estatus. Así pues, ésta lejanía del cementerio tiene como objetivo crear entre los usuarios una sensación de tranquilidad, paz o armonía, disminuyendo el ruido de la ciudad, carros, acumulación de personas, etc. De este modo, se proyecta una imagen de que el cementerio es como “un paraíso” en la tierra; es decir, el lugar predilecto en donde los difuntos pueden “descansar en paz”. Además, se presenta y usa una forma de entender el cementerio como un parque ecológico y un lugar homogéneo. Un ejemplo de este tipo de cementerios es Jardines de la Paz.

EL CEMENTERIO COMO PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO: ANÁLISIS COMPARATIVO

A lo largo de la investigación se han tomado en cuenta tres ejes principales para el análisis de los cementerios: la división espacial, las relaciones sociales dentro del espacio y la construcción simbólica del mismo. La división espacial comprende cómo está construido el espacio, bajo qué criterios, qué funcionalidad cumple, qué estilo arquitectónico ha sido utilizado y de qué manera se construye la accesibilidad al espacio, todo en un ámbito material; la dinámica de las relaciones sociales abarca las formas de apropiación del espacio, las formas de relacionarse con el espacio o de visitar al difunto, la representación de la jerarquía social y las relaciones de poder a través del espacio, la generación de actividades y nuevas relaciones sociales en base a dicho espacio y el público con el que se relaciona y al que se dirige. Por último, la construcción simbólica del espacio engloba lo semiótico, y la construcción del concepto mediante la administración y los discursos, (como mitos y leyendas urbanas) que se

3.- Este cementerio consta de 60 hectáreas y 120 mil tumbas actualmente, según nos informaron en las entrevistas que hicimos a los encargados del mismo.

4.- La aparición de este último tipo de cementerios en Lima no era mencionada en estudios anteriores, por lo cual se propone su aparición como un momento relevante en los cambios históricos-sociales de los cementerios en particular, y de Lima en general.



Vista panorámica del cementerio Villa María del Triunfo.

tejen alrededor del espacio. De esta manera, gracias al análisis comparativo, buscamos entender el cementerio como un espacio dinámico en el que se pueden dilucidar ciertas prácticas sociales y relaciones de poder dentro de la ciudad de Lima, al igual que sus transformaciones. A continuación, se compararán estos tres aspectos entre sí, a partir de los casos mencionados, utilizando diferentes conocimientos teóricos basados en la antropología del espacio.

A partir de lo investigado, los tres cementerios tienen distintos criterios para la división espacial de las zonas y tumbas. En el Presbítero encontramos una diferenciación por cuarteles con nombres de santos católicos, y separación por columnas y filas, denotando una idea de planificación y de división según el estatus, en donde las tumbas más cercanas al centro mostraban mayor prestigio. A comparación de éste, el Cementerio de Villa María del Triunfo no tuvo una planificación previa por parte de la administración si no que más bien se fue creando un orden a partir del uso de este recinto. A partir de referencias que hacían los usuarios sobre diferentes sepulcros, se fueron creando los nombres y zonas del espacio funerario; es decir, el cementerio fue edificado en las acciones y movimientos humanos, y reconstruido constantemente por la acción diaria (De Certeau en Harvey, 1998). Sin embargo, aunque el Presbítero era un cementerio planeado, los usuarios también crean, desde sus percepciones acerca de los mitos y discursos referentes a determinados muertos, una división del espacio y una forma de recorrerlo en tanto Museo-Cementerio. En el caso de Jardines de la Paz, la separación está dada desde la entidad administrativa del cementerio y no desde el uso cotidiano de los familiares, lo que parece estar relacionado con la falta de discursos acerca del espacio, como mitos y

leyendas, por parte de los usuarios del cementerio.

Por otro lado, los tres cementerios poseen diferentes niveles de accesibilidad. En un inicio la ubicación del Presbítero Maestro se planeó en las afueras de la ciudad, siguiendo parámetros más higiénicos que de estatus o prestigio social. Sin embargo, con el crecimiento de la ciudad, el cementerio pasó a ser parte de ella; con el surgimiento del concepto Museo-Cementerio (es decir, la idea de convertir el Presbítero Maestro en patrimonio turístico-cultural), la accesibilidad se volvió mucho mayor, además del libre tránsito de transporte público y particular por la avenida que circula al frente del cementerio. Asimismo, dentro del cementerio, no circulan vehículos, por lo que su uso es meramente peatonal. En cambio, al cementerio Virgen de Lourdes (que es abierto al público) pueden entrar cualquier tipo de vehículos e incluso, en ocasiones, es necesario entrar en moto taxi debido a la distancia que hay desde la entrada hasta la última zona del cementerio. A comparación de estos dos, Jardines de la Paz es bastante exclusivo en cuanto al tipo de personas que pueden ingresar y la accesibilidad al mismo. Esto se debe a que no se puede ingresar al cementerio si no se tiene un familiar adentro, y no se puede llegar a él si es que no se utiliza un automóvil, a diferencia de los otros dos cementerios, ya que no hay veredas por donde caminar. Por lo tanto, se enfatiza lo privado y lo restringido, delimitándose físicamente y aislándose, con un sistema de seguridad incorporado y una fuerte reglamentación del espacio (Caldeira 2007). Acerca de esto, Harvey (1998) menciona que la capacidad de acceso y distanciamiento son una defensa y barrera frente a los otros seres humanos en la interacción social; por lo que podemos decir que la accesibilidad al espacio está íntimamente ligada al tipo de público

... se pretende analizar el espacio de los cementerios limeños como un producto social a partir de las relaciones sociales de la ciudad, sus dinámicas y los cambios que se han dado a través del tiempo.

al que se dirige, como también al que excluye, como es el caso de Jardines de la Paz y la exclusión a personas que no poseen vehículos propios⁵.

En segundo lugar, comparando cómo se construyen las relaciones sociales dentro del espacio, se pueden notar diferencias en el tipo de visitas. En el Presbítero Maestro se pueden identificar tres tipos de público: los que visitan a sus familiares, los que visitan tumbas siguiendo una creencia, y los que visitan el cementerio como atracción turística-cultural, ya que es considerado un museo. En el cementerio Virgen de Lourdes, el público es de dos tipos: los que acuden visitando a sus familiares y los que acuden el día de los muertos para observar y ser parte de la fiesta. Al ser el segundo cementerio más grande del mundo, se revaloriza como atractivo por su diversidad en las costumbres funerarias. Sin embargo, la mayor parte de visitas son de familiares y son más prolongadas a través de un espacio construido de tal manera –con bancas y otros accesorios– que promueve este tipo de interacciones, a la vez permite diferentes formas de relacionarse con los muertos. Por otro lado, las visitas en Jardines de la Paz están dirigidas solamente a un tipo de público: los familiares de los difuntos. Su visita es mucho más restringida y vigilada en cuanto al uso del espacio, por ejemplo no se pueden ingerir bebidas alcohólicas o llevar comida (es mal visto y tampoco está permitido). Si bien la visita puede ser más prolongada debido a que el espacio del jardín lo permite, esto no sucede a menudo. Las visitas en el Presbítero Maestro, en cambio, suelen ser prolongadas ya que se puede recorrer el Museo Cementerio como atractivo cultural; sin embargo, el tiempo compartido con un sólo difunto no suele ser muy amplio, pues la construcción no favorece este tipo de interacciones.

En cuanto a las características de diferenciación social, ésta se ve reflejada en distintos aspectos: tipo de entierro o tumba, tipo de lápida y ornamentación. Así, estos tres cementerios representan tres diferentes formas de plasmar estatus sociales tanto hacia afuera como en su interior. Esto se ve en un primer momento en el distrito en el que se encuentra ubicado el cementerio. Por

ejemplo, el cementerio Presbítero buscaba ubicarse en las afueras de la ciudad por cuestiones de higiene. Además, las personas que se encontraban en su interior eran aquello que le daba prestigio. Al ser un cementerio que acogía a diversas clases sociales (desde la élite y las personas más poderosas hasta limeños de clase media), la manera de reafirmar y construir un estatus era a través de las lápidas y mausoleos. Actualmente, la absorción dentro de la lógica de la ciudad y el traslado de clases altas a cementerios privados han tenido como efecto una caída clara en su estatus como cementerio; lo que se busca ahora es devolverle estatus a partir de resaltarlo como lugar turístico-cultural, un Museo. Para el caso del cementerio Virgen de Lourdes, el hecho de que se encuentre en un distrito popular, que antes era un pueblo joven como parte de una barriada, genera que su estatus sea considerado como menor. En contraposición a esto, Jardines de la Paz se encuentra en una zona de élite dentro de La Molina (y en Lima en general) y, por ello, su acceso a él es restringido.

Por un lado, las diferencias al interior de los cementerios también son diversas en todos los casos. En un primer momento, en el Presbítero Maestro la arquitectura se usaba como herramienta de lucha por estatus, a través de la cual se buscaba transmitir grandeza y nobleza. Para ello, se empleaban mausoleos, estatuas majestuosas y, en el caso de los nichos, el acabado de sus lápidas. En Virgen de Lourdes, al igual que el Presbítero, el estatus puede verse en el acabado de las tumbas ya que algunas cuentan con mausoleos familiares y otras solo consisten en una cruz y un montículo de piedras pequeñas. A comparación de estos dos, en Jardines de la Paz la diferenciación entre tumbas es mínima, por lo que planteamos que hay una noción de un “nosotros” perteneciente a una misma clase social que hace que la búsqueda de diferenciación de estatus no sea tan intensa. Esto se encuentra relacionado con las formas de apropiación del espacio.

Por otro lado, en cuanto a las formas de apropiación del espacio, tenemos formas de apropiación muy libres en el Cementerio de Villa María del Triunfo,

5.- Es importante mencionar que los tres cementerios fueron construidos en épocas distintas, cada uno con su respectiva lógica de producción social espacial (como ya se mencionó), por lo que la accesibilidad va a estar estructurada por estos tiempos históricos. Sin embargo, a nuestro parecer, esto no invalida la comparación de la accesibilidad a los espacios funerarios, pues justamente al señalar sus diferencias, se puede observar los cambios que se han producido en cuanto al tema de accesibilidad.

que dan lugar a la creatividad y la heterogeneidad y, por lo general, realzan los gustos particulares del difunto. Siguiendo esa línea, en el Presbítero también se permiten formas particulares de dar forma al recinto del muerto –como el tipo escultura elegida o las inscripciones en la tumba. No obstante, esto se hace en base a un estilo preponderante (el neoclásico) y con una gama de símbolos más reducida que en Villa María. En contraste, Jardines de la Paz presenta poca apropiación por parte de los usuarios y un panorama más homogéneo en cuanto a las tumbas, relacionado con la noción de un “nosotros” homogéneo de clase, basado en el orden y la pulcritud.

De acuerdo con las actividades económicas que se generan alrededor de los cementerios, tenemos que en el Presbítero hay venta de flores, bodegas y también negocios en los que se elaboran lápidas y esculturas; además, se ha creado el oficio del guía alrededor del concepto de museo-cementerio que se maneja en éste. El cementerio Virgen de Lourdes también ha generado una red de comercio, la cual incluye venta de flores, cruces pintadas, velas, talleres de lápidas, bodegas, restaurantes al paso, y comercio ambulatorio afuera y adentro del cementerio. Asimismo, se ofrecen servicios de transporte como moto taxis y taxis que facilitan el ingreso y desplazamiento al interior del cementerio. Por el contrario, en Jardines de la Paz no se ha generado una red de comercio alrededor del cementerio ya que en su interior la misma empresa ofrece todos los servicios y la zona prohíbe la aparición de comercio ambulatorio. El único negocio en las afueras del cementerio es una florería que comenzó siendo un negocio precario, pero con el tiempo se ha convertido en un negocio que estéticamente está a la “altura” del cementerio. Esto puede relacionarse con la noción de enclaves fortificados; un universo auto contenido en el que los servicios necesarios se desarrollan en el interior de los mismos (Caldeira 2007). En efecto, Caldeira explica que los condominios cerrados (enclaves fortificados) son un nuevo tipo de hogar de la élite de Sao Paulo, en los cuales las personas no transitan a pie, sino por automóvil. Asimismo, solo ingresan sus residentes, unos pocos visitantes y los empleados

que trabajan en el condominio que son vigilados constantemente tanto en su ingreso como en su salida (2007)⁶. En este caso, el cementerio de Jardines de la Paz seguiría el modelo de producción espacial de las clases altas⁷, como los enclaves fortificados de Sao Paulo, en donde se antepone seguridad, servicios y aislamiento social, un modelo que, desde nuestra propuesta, se extiende al ámbito de la muerte también.

Todas las prácticas que se dan en el espacio y las relaciones sociales que allí se forjan, junto con una construcción espacial determinada y una reglamentación particular, hacen que cada cementerio esté dirigido a públicos diferentes. El cementerio Presbítero Maestro, en tanto ha perdido relevancia como cementerio y la ha ganado como lugar turístico-cultural, está abierto a todo tipo de público, de manera parecida a como ocurrió en sus años de mayor actividad, cuando yacían personas de diferentes clases sociales. El cementerio de Villa María del Triunfo también está abierto a todo tipo de público para su visita, y por lo general es asociado con los barrios emergentes. Por otra parte, el público de Jardines de la Paz es restringido; sólo pueden acceder familiares. De esta manera, la idea de un ‘nosotros’ se refuerza, convirtiéndolo en un cementerio de grupo más homogéneo y de élite.

Por último, tenemos la construcción simbólica del espacio. El manejo de los símbolos en los tres cementerios es bastante diferente. En el Presbítero Maestro, dado que fue construido durante el proceso histórico-social de modernidad en el Perú del siglo XIX (bajo influencias europeas del mismo siglo), los símbolos de referencia a la muerte se manejaban dentro del estilo neoclásico y romántico⁸, predominando ángeles y cruces, en clara referencia al catolicismo, cuyas expresiones eran de sufrimiento y pena. A esto se le sumaban imágenes de símbolos patrios y soldados, en clara alusión a la construcción de la Nación. A través de este manejo de símbolos, podemos ver que los valores que se buscan transmitir son el nacionalismo y el catolicismo ligado al sufrimiento y la búsqueda de perdón. En contraste, Jardines de la Paz se mueve bajo un simbolismo completamente distinto, donde

6.- Los condóminos cerrados son un nuevo fenómeno de las ciudades contemporáneas, pues son el nuevo tipo ideal para todos los ciudadanos de Sao Paulo, ya que genera distinción entre ellos (Caldeira 2007).

7.- Como el caso de los condominios brasileños de clase alta estudiados por Caldeira (2007).

8.- Estilo arquitectónico que predominaba en el Perú en el siglo XIX.

Fotos de la arquitectura del cementerio Presbítero Maestro



se busca evocar la tranquilidad y el edén, a través de múltiples jardines. Esta transformación expresa nuevas formas de entender la muerte y la religión, en tanto el paradigma del sufrimiento empieza a ser dejado de lado. En cambio, lo simbólico en el cementerio de Villa María es diferente, pues se destaca el estilo ecléctico y el carácter pluricultural de los símbolos, en tanto hay migrantes de diferentes regiones del país. Asimismo, los símbolos utilizados hacen referencia a la religión católica de una manera sincrética. Por otro lado, en cuanto al poder que ejerce la administración sobre el uso del cementerio, el Presbítero esboza unas pautas de uso, que a pesar de ser planeado desde un inicio, no son tan rígidas. Por su parte, Jardines de la Paz fue planificado desde un inicio con reglas inflexibles acerca del uso y de la construcción del espacio.

Se busca dar un mensaje claro, incluso desde la concepción del nombre (Jardines de la Paz), en clara alusión al Edén. La riqueza discursiva del Presbítero supera a los otros dos cementerios, dada su antigüedad. Sin embargo, si bien los planos discursivos del cementerio de Villa María no son tan amplios, estos discursos son vitales para la conformación de espacios. Así pues, el simbolismo y la identidad colectiva emergen dentro del uso, la construcción y la apropiación del cementerio; se crean lugares con contenido emocional a partir de espacios funcionales (Tuan 2011).

CONCLUSIONES: LIMA DESDE LA MUERTE Y EL LUTO

Después del análisis comparativo de los cementerios, podemos llegar a ciertas conclusiones generales acerca de la dinámica del cementerio como espacio social, las prácticas que allí se realizan y la carga simbólica que conllevan. Como explica Bourdieu (en Harvey 1998), el ordenamiento simbólico del espacio define quiénes



9.- Nos referimos a democratización en el sentido de que aparecieron nuevos lugares de muerte y luto para la población en general, y no solo para un sector restringido de la sociedad, y que dichos espacios dan más lugar a una apropiación libre y un acceso con menores restricciones.

somos en la sociedad y de qué manera entendemos el mundo. Así pues, a través del análisis de dicho ordenamiento, hemos visto en los tres cementerios que cada uno demuestra una forma particular de distribuir el espacio y entender el mundo y la muerte. Pero, como también se plantea en Harvey (1998), la organización del espacio representa simbólicamente relaciones de poder. Esto lo hemos podido evidenciar claramente tanto en la comparación de tumbas dentro de cada cementerio como en la comparación de un cementerio con otro, en donde unos poseen más capital social o estatus que otros. Así pues, los cementerios también reflejan las relaciones de poder dentro de la

sociedad y denotan prácticas y concepciones que poseen mayor capital social, como es el caso de Jardines de la Paz, y algunas prácticas y concepciones con menor estatus social (con respecto a grupos sociales de élite), como en el cementerio de Villa María del Triunfo.

Asimismo, también pudimos observar una tendencia de la clase alta, como esboza Caldeira (2007), por ocupar espacios más restringidos, con más seguridad y más homogéneos entre sí, cualidad que traspasa a los cementerios. Por el contrario, las clases populares poseen espacios más heterogéneos y con mayor libertad de apropiación, pues la restricción y la seguridad no son tan elevadas. Tomando las ideas de Caldeira (2007) para entender el proceso de cambio y las distinciones entre los cementerios, podemos concluir que han respondido a un proceso de democratización⁹. Al igual que la ciudad, los cementerios también han sufrido los



Tumba y monumento al ex presidente Luis Sánchez Cerro.

efectos de la democratización y las migraciones. En el Presbítero, podemos ver como grupos sociales diferentes convivían unos con otros en un mismo espacio, ya que las pautas y símbolos de estatus estaban muy bien establecidos. Sin embargo, con el proceso de migraciones, las clases populares tuvieron la posibilidad de acceso económico a símbolos y lugares funerarios similares. Así pues, ante esta amenaza, se construyen espacios que rechazan, tanto a nivel simbólico como espacial, esta situación y

toman la desigualdad y la separación como valores estructurantes (Caldeira 2007). De esta manera, se da un 'boom' de cementerios privados entre las clases altas y medias-altas, momento en el cual cementerios más antiguos como el Presbítero Maestro son dejados de lado. Estos cementerios buscan radicalizar la separación con clases de menor estatus, creando formas más homogéneas, en donde la necesidad de reafirmar su posición simbólica y de poder a través de tumbas ya no es tan relevante, puesto que el cemente-

rio en sí lo reafirma. Por otro lado, en Villa María del Triunfo tenemos una muestra de este proceso de democratización. En dicho cementerio confluyen personas de situación económica muy precaria como personas con mayor solidez económica, clases emergentes. Al ser un espacio más democratizado, las expresiones son más heterogéneas. Sin embargo, esto no significa que las disputas por mostrar mayor estatus de una tumba a otra no existan; en efecto, estas luchas de poder cambian y se resignifican en las prácticas de



los usuarios. De este modo, el cementerio de Villa María es un caso muy particular, porque permite la construcción de espacios por grupos que han sido socialmente marginados y que, de esta manera, ingresan dentro de la planificación urbana, aunque de manera no institucionalizada (McDonogh 1999).

A manera de reflexión, podemos ver cómo los cementerios no son ajenos a los grandes procesos sociales que, siguiendo a Harvey (1998), traen consigo cambios en

la concepción del espacio y del tiempo. El cementerio, como espacio social, ha hecho eco de los cambios en torno a las ideas de "sanidad" y nación en el siglo XIX, a las migraciones a mediados del siglo XX, a la fragmentación y a la privatización de los lugares funerarios en los últimos 30 años, etc. A través de la construcción del espacio, de las prácticas que se dan dentro del mismo y de las connotaciones simbólicas que se le atribuyen, el cementerio, al igual que la ciudad, está en constante reinvencción.●

Al igual que la ciudad, los cementerios también han sufrido los efectos de la democratización y las migraciones.